



ARTÍCULOS

## ***El infinito en la palma de la mano*, de Gioconda Belli, y el discurso de los cuerpos y la sexualidad en la literatura de los apócrifos de Adán y Eva**

Violeta Rocha Areas

Universidad Bíblica Latinoamericana, Nicaragua - Costa Rica

Recibido: 08-01-2010 • Aceptado: 01-09-2010

### **RESUMEN**

El presente artículo aborda la literatura apócrifa, en este caso intertestamentaria, con la historia de Adán y Eva. Advertimos en esta perspectiva del primer siglo y posterior de la era cristiana, esfuerzos por entender la condición humana a partir de la expulsión del Edén de nuestros padres originarios. Esta propuesta de lectura tiene matices dogmáticos en relación a la mujer como la causa del pecado, la estigmatización de los cuerpos y la sexualidad, en la elaboración de un discurso que rechaza hablar explícitamente de la misma y, en repetidas ocasiones, señala el deseo, el pecado de la carne, como la causa de los males de la humanidad. La novela de Gioconda Belli, *El infinito en la palma de la mano*, inspirada en dichos apócrifos, nos acerca un discurso de la sexualidad: se puede oler, ver, sentir, tocar y gustar: toda una antropología de los sentidos, donde los cuerpos y la sexualidad son parte de la condición humana.

**Palabras claves:** Literatura intertestamentaria, literatura centroamericana, literatura femenina, apócrifo, Adán y Eva, Gioconda Belli, condición humana.

### **RÉSUMÉ**

Cet article traite de la littérature apocryphe, dans ce cas d'un écrit intertestamentaire spécifique: d'Adam et Ève. Nous observons à partir de la perspective du premier siècle de l'ère chrétienne, les efforts faits pour comprendre

la condición humana, a partir de l'expulsion de l'édén de nos parents d'origine. Cette piste de lecture met en relief des nuances dogmatiques en ce qui concerne la femme como la cause de péché, la stigmatisation des corps et de la sexualité dans le développement d'un discours qui refuse explicitement d'en discuter, et à maintes reprises souligne le péché de la chair, comme la cause des maux de l'humanité. D'autre part le roman de Gioconda Belli, *L'infini dans la paume de la main*, inspiré par ces apocryphes nous approche d'un discours de la sexualité où l'on peut sentir, voir, éprouver, toucher et goûter. Toute une anthropologie des sens, où les corps et la sexualité font partie de la condition humaine.

**Descripteurs:** Littérature féminine de l'Amérique centrale, littérature intertestamentaire, apocryphe, Adán et Ève, corps, sexualité

## INTRODUCCIÓN

Descubrir, o redescubrir con ojos de asombro, los relatos bíblicos y los extra-bíblicos, es una aventura fascinante. Siempre podemos aprender de otras personas que nos acercan de manera inédita y sorprendente a la historia *primigenia* de nuestros orígenes, es decir de *nuestros padres* en el Jardín del Edén. Uno de estos acercamientos es a través de la literatura centroamericana, en este caso, la novela *El infinito en la palma de la mano*, de la escritora nicaragüense Gioconda Belli.

La escritora, en su novela, nos cuenta como encontró en una biblioteca de un familiar, el texto apócrifo de los libros de Adán y Eva, cuya traducción de manuscritos había sido hecha del griego y del latín. Este pequeño apócrifo se ha incluido en el Apocalipsis de Moisés, de forma equivocada.

Un considerable número de obras judías de alrededor entre el 200 A. C y 150 de nuestra era, no fueron incluidas canónicamente ni para las sinagogas ni, por supuesto, para las iglesias cristianas. Han llegado a la comunidad lectora a través de la literatura intertestamentaria, conocida como *Intertestamento*.<sup>1</sup>

La esperanza en ese tiempo se depositó en la espera del Mesías, para que los cielos se abrieran nuevamente y que el Espíritu volviera<sup>2</sup>. Este período, sin embargo, no estuvo sumido en mutismo o carente de mensaje. Los visionarios transmitieron un apocalipsis, donde se mostraban las realidades escatológicas preexistentes, después de la creación del mundo, según el deseo de Dios, a través de su mensaje mismo.

1 Según una tradición judía muy conocida en el segundo siglo antes de nuestra era, los cielos se cerraron y el Espíritu estuvo "apagado", después de la desaparición de los últimos profetas como Hageo, Zacarías y Malaquías.

2 De esta espera encontramos vestigios en el Segundo Testamento, en Mt.4, 16, Jn. 7,39, Hch. 2,16-18, entre otros.

A esta literatura intertestamentaria se refiere Gioconda Belli, cuando elabora una hermosa e inquietante novela, haciendo uso de la relectura, la hermenéutica y los recursos literarios que, en ofrenda libre, nos acerca al mundo de Adán y Eva desde una lectura de los espacios, los cuerpos, la sexualidad, la aceptación plena de los sentidos, el deseo, la procreación, el conocimiento y el desconocimiento, Dios, el diálogo, la vida, la muerte y las preguntas abundantes en relación con el sentido de la vida y del otro/a, el existir para otro/a, la unicidad y la pluralidad, los cuestionamientos de *estar* en el mundo y la búsqueda de construir su *ser* en el mundo.

Belli, al leer una tarde el apócrifo de *La vida de Adán y Eva* decidió escribir sobre ellos, recordando que aunque el relato canónico del Génesis ocupa unos 40 versículos, la información que brinda el texto apócrifo amplía las relaciones y las reinterpretaciones, contando no sólo sobre Caín y Abel, sino sobre sus hijas Luluwa y Aklia, dando lugar así a la imaginación literaria, cruzando, en su novela, no sólo lo concerniente a las figuras de Adán y Eva, Caín, Abel y los otros hijos, sino a otras propuestas de lectura para entender la dimensión humana y lo divino, prestando atención a ese escenario humano donde cualquier cosa puede acontecer cuando se ha salido del paraíso y se está dispuesto a encontrar su espacio en el mundo.

La invitación con este artículo es de abrimos al universo maravilloso de la literatura intertestamentaria, pero también a la literatura centroamericana hecha por mujeres. Nuestro recorrido nos llevará a dicha confluencia, esa es la esperanza, y si acaso no logra ese propósito, pues el solo hecho de abrimos a otras posibilidades de lecturas, sobre temas como cuerpos, sexualidades, pecado, es en sí desafiante.

## Y FUE...

*Súbitamente. De no ser, a ser consciente de que era. Abrió los ojos, se tocó y supo que era un hombre, sin saber cómo lo sabía. Vio el jardín y se sintió visto. Miró a todos lados esperando ver a otro como él* (Belli, 2008: 17) . Así inicia la novela e *El infinito en la palma de la mano*<sup>3</sup>, de la escritora nicaragüense Gioconda Belli.

Las primeras acciones que se cuentan son el ver (abrir los ojos), oler, a pleno pulmón, el sentir ser mirado por otros, la necesidad de nombrar y las palabras que brotan. La conciencia de ser de ser cuerpo todavía en descubrimiento al percibir el aleteo de su corazón, palpando con sus manos el aliento de los animales, percibiendo su propia piel, gustando y saboreando los pétalos blancos

3

Todas las citas se refieren a la edición de la novela publicada por de Seix Barral, 2008

que caían del cielo, del sentarse a contemplarlo todo y sentir la felicidad larga experimentando un cierto cansancio. Este es Adán desde la estética literaria de Gioconda Belli.

Esa dimensión de los sentidos expuesta a nosotros/as mira, toca, escucha, huele, gusta; sueña y siente que el cuerpo se le abre, dividiendo su ser para dar paso a la criatura íntima que habita su interior, Eva.

Ella estaba oculta en Adán, guardada en una de sus costillas, no en su cabeza, para que no conociera el orgullo, ni en su corazón para que no sintiera el deseo de poseer, según le dirá la figura con piel distinta a la ellos, iridiscente, flexible y escamosa, con rostro liso, plano, con ojos que brillan vivaces y plumas blancas que cubren su cabeza. Ella, la figura, se llama a sí misma Serpiente.

Ambas criaturas se reconocen semejantes y diferentes, tocándose, palpándose con las manos, recorriendo el jardín. Eva pregunta ¿qué hacemos aquí?, ¿quién nos puede explicar de dónde procedemos?, ¿dónde está el Otro? A lo que Adán responde, ¡No sé! Tantas preguntas, intuiciones, voces interiores, e inquietudes; cuerpos que viven entre el conocimiento y el desconocimiento de sí, entre el saber y el no saber.

Por supuesto, ante el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, Eva se pregunta qué cambiaría si ella se atreviera a morder sus frutos. Adán, inquieto, piensa si el Árbol del Conocimiento es reflejo del Árbol de la Vida. Ambos meditan, si ellos son el reflejo de Elokim, ¿también tendrán ellos otro reflejo?

### LA FUERZA DEL DESEO...

Eva entiende que Elokim espera que ella asuma la responsabilidad de comer el higo, pues la hizo libre. Comió el fruto oscuro, suave al tacto, lo mordió y la dulzura del mismo le inundó su lengua, al igual que la carne blanda desparramó su miel entre sus dientes, llevando el placer a todo su cuerpo. Ante todo, no ha muerto: se siente más viva que nunca y comparte el fruto con los animales y luego con Adán:

Adán miró a Eva. Experimentó su primer desconcierto. Eva deseó que dejara de verla como si mordida la fruta estuviera pensando morderla a ella, comérsela. Se tapó los pechos.

- No me mires más – le dijo-, no me mires así.
- No puedo evitarlo –dijo él- Mis ojos no me obedecen.
- Me taparé – dijo ella. Arrancando las hojas de la higuera.

—Y yo —dijo él, consciente de que ella tampoco lograba apartar la vista de sus piernas, de sus manos, como si fueran una novedad (2008: 45).

El despertar del deseo de cada uno les trae el de tocar y el de oler, de conocerse con la razón de cuerpos que apenas descubren sus inquietudes, de tomar conciencia del peso de los huesos, así como de la elasticidad de los músculos, de la figura de los movimientos, de la tierra y sus elementos bajo los pies; de saber lo que se quiere, a pesar del miedo, y la inminencia del castigo. El deseo logra ser expresado: “-Es raro —dijo ella-. Quisiera poder volver a estar dentro de tu cuerpo, regresar a la costilla de donde dices que salí. Quisiera que desapareciera la piel que nos separa” (p. 50).

Y así, el deseo de experimentar el retorno a ser un solo cuerpo es satisfecho, sabiendo que nunca más estarían solos; recreando el principio del mundo y de la Historia, según dice Bellí, mediante la siguiente expresión: “Por fin uno dentro del otro, experimentaron el deslumbramiento de retornar a ser un solo cuerpo. Supieron que mientras estuvieran así, nunca más existiría para ellos la soledad” (p. 50).

Los encuentros de sus cuerpos continúan en el resto de la novela, así como las conversaciones para tratar de entender esta fuerza del deseo y los encuentros de sus cuerpos. Una de estas elucubraciones teológicas se advierte en el siguiente diálogo:

—¿Por qué crees que Elokim nos separó?

—Pensó que podríamos existir como un solo cuerpo, pero no resultó. Te dejó muy pronto. No podías ver ni oír. Por eso decidió separarnos, sacarte de mi interior. Por eso nos sentimos tan bien cuando los dos volvemos a ser uno...

—Y ese día te vi como si nunca antes te hubiera conocido. Tu piel lucía tan suave y brillante. Y tú me miraste como si de pronto recordaras el sitio exacto donde existías dentro de mí antes de que el Otro nos separara.

—Tus piernas me impresionaron. Y tu pecho. Tan ancho. Sí que sentí el deseo de estar allí dentro otra vez...” (p. 79)

El resto de la novela nos llevará a recorrer la expulsión del Paraíso, la experiencia de enfrentar los miedos y el día a día, la culpa y la decisión de Eva de seguir conociendo el mundo, asumiendo su libertad y el remordimiento de no haber comido también del Árbol de la Vida, de cara a la muerte, sintiendo miedo y, por vez primera, incertidumbre.

Juntamente con la libertad llegó el hambre, el dolor, el frío, calor y también los embarazos. La historia de los hijos Caín, Abel, Luluwa y Aklia, va a repetir

los círculos del deseo, del dolor, del asesinato de Abel a manos de Caín, los celos, la separación y la esperanza. Gioconda Belli introduce elementos distintos a la vida de Eva y Adán como padres y, colocando el tema de la sexualidad y del amor como generadores de una tragedia familiar que al mismo tiempo representan la alternativa de volver al inicio, da posibilidad de un nuevo comienzo.

La sensualidad de la narración nos acerca de otra manera a la historia participando no sólo, al sabor del jugo penetrante y al aroma prohibido de la fruta, de la expulsión, las culpas, el cansancio, el sueño, los deseos, los temores y la aventura de lo cotidiano, entre el placer y el sufrimiento.

Espacios, cuerpos, sentidos, sensualidad, deseo, cuerpo – conocimiento del cuerpo – deseo por conocer, miedo al amor, por evitar lo que se considera castigo, la fuerza de la sexualidad como actividad telúrica, las voces dentro de ellos, que nos hace preguntarnos si acaso sea la voz de Elokim. Un marasmo de sentimientos, preguntas, sensaciones, diálogos, presentados de una forma corporal en una dimensión que se origina en el paraíso y que se redimensiona prolongándose al horizonte, con un cierto sentido de nostalgia por regresar al inicio de todo.

De esta forma Belli relee el apócrifo de *La vida de Adán y Eva*. Utilizo el término de relectura a partir de esa comprensión del “plus” de sentido y de la participación activa y creadora del lector/a que recibe el texto.

### CONVERSANDO CON EL APÓCRIFO *LA VIDA DE ADÁN Y EVA*

La novela *El infinito en la palma de la mano*, está muy condicionada por la lectura canónica del relato, incorporando la ficción literaria y otras lecturas de los padres originarios. Como expresaba la autora, la obra tuvo su origen en descubrir con asombro lo desconocido de una historia que creía conocer toda su vida. Nada más concreto para expresar lo que biblistas y feministas pretendemos cada vez que incursionamos en un nuevo tema de investigación y que se nos presenta como una oportunidad y, otras veces, como un deber a cumplir con agrado.

Un elemento valioso en la relectura de Gioconda Belli sobre Adán y Eva, es que el asunto de la culpa y el pecado son aspectos de los cuales hablan los personajes con distintos puntos de vista, con acercamientos a veces comunes y otros, con reclamos más fuertes de Adán hacia Eva o de los otros personajes, como la Serpiente, el mismo Elokim, Caín, Abel y las gemelas Akliá y Luluwa.

El tema de la culpa o pecado no agobia, porque juntamente con el diálogo se cruzan las experiencias de la libertad, del cuestionamiento, del asombro y del enfrentar el día a día entre el gozo y el dolor. Es una relectura fuertemente

humana, y por eso su corporalidad se puede sentir en nuestros propios huesos, preguntas y expectativas.

Es desde este sentido que podemos hacer un acercamiento para conversar con el apócrifo intertestamentario *La vida de Adán y Eva*, prolija historia contada en dos versiones, la griega y la latina. Este apócrifo es conocido en diversas formas y en varias lenguas.

La versión griega comienza así: *Historia y vida de Adán y Eva, las primeras criaturas que Dios reveló a Moisés, su siervo, cuando recibió las tablas de la ley de la alianza de mano del Señor; instruido por el arcángel Miguel*; este título provocó la ubicación errónea del apócrifo bajo *El Apocalipsis de Moisés*, apoyado en los primeros cuatro capítulos del Génesis, e incorporando elementos que Eva cuenta tal como un testamento. Considerado como un *midrash haggadico* que presta más atención al trabajo de la Serpiente como medio de Satanás y a las consecuencias que esta trae al ser expulsados del jardín del Edén, los hijos, la muerte de Abel, la de Adán y la de Eva. La narración insiste en el perdón de Adán, al que intervienen los seres celestiales, y la restitución del mismo por Dios, una vez muerto.

En cuanto a la versión latina, encontramos similitudes y diferencias con la versión griega. Todo comienza con el periplo de Adán y Eva por Occidente, luego de ser expulsados del Paraíso. Se relata las condiciones de sufrimiento, del hambre y el deseo de encontrar misericordia de Dios para ser restituidos y que están presentes desde el inicio de la historia. Narra, incluso, la penitencia que se imponen y que casi los lleva a la muerte. Reiteradas veces Eva habla de su culpa. También se expone sobre el engaño de Satanás por segunda vez a Eva, la preeminencia del ser humano que desata la envidia de los ángeles, entre ellos la de Satanás, los partos de Eva, la visión y revelaciones dadas a Adán y su testamento, la muerte de Adán y de Eva. Se incorpora la figura de Cristo, su crucifixión, para hablar de la redención.

De la versión griega se derivan otras traducciones al armenio, eslavo y georgiano y, por supuesto, la latina. El pequeño libro se puede dividir en dos secciones: una paráfrasis complementaria de Génesis, donde se va a narrar el nacimiento de Caín y Abel, el asesinato de este último por su hermano Caín y el nacimiento de Set, quien va a sustituir al desaparecido Abel, dándole un lugar prominente en el relato. Esta primera sección también presenta la enfermedad de Adán y su versión sobre la caída, la procura de sanidad para Adán por parte de Set y Eva buscando en el paraíso el aceite que mana del árbol. Esta parte terminará con el segundo relato de la caída, hecho por Eva.

Una segunda parte se dedicará a contar la muerte de Adán, los ritos funerarios y la confesión de pecado que hace Eva y luego la ascensión de Adán. Se prestará poca atención a la muerte de Eva.

Concuerdo con los autores de la obra *La Bible: ecrites intertestamentaires*, (AA.VV, 1987: CXLI) de que si bien el autor de la obra nos ofrece la vida de Adán y Eva en simetría, hace una opción dogmática por la asimetría, en cuanto a magnificar la culpa de Eva y minimizar la de Adán. En esta perspectiva apócrifa, hay una tendencia a invisibilizar el discurso de la sexualidad o lo que tenga que ver con ella. Es en la versión griega donde la acción del deseo se explicita para condenarlo: el deseo es la causa de todos los males, tal como lo afirmarán otros escritos neotestamentarios.

Siguiendo la clave de lectura de la novela de Belli en referencia a la corporalidad, los cuerpos ocupan un lugar central en los apócrifos especialmente en la versión griega. Son cuerpos que están separados en el paraíso. Eva nos cuenta:

—Al custodiar el paraíso, cada uno guardábamos nuestro lote, una parcela recibida de Dios. Con mi parcela yo guardaba el norte y el poniente. Pero el diablo se fue a la parcela de Adán, donde estaban las fieras macho —puesto que Dios nos había repartido las fieras y había dado todos los machos a vuestro padre y las hembras a mí, de modo que cada uno de nosotros conservaba lo suyo—.

Una vez que son expulsados del paraíso acampan hacia el Oriente por un tiempo especificado en 18 años y dos meses. Entonces Eva concibe a Caín y Abel. Cabe preguntarse si fue este un tiempo de penitencia y de continencia. Es después de la muerte de Abel, que Adán *conoce* a su mujer y concibe con ella a Set.

En la versión griega de la obra del Prof. Díez Macho, Eva se expresa más fuertemente en relación con la invitación que le hace la Serpiente, una invitación al deseo:

En cuanto me tomó el juramento, se adelantó, subió al árbol y puso el veneno de su maldad, es decir, de su deseo, en la fruta que me dio a comer —pues el deseo es el principio de todo pecado—. Incliné la rama hacia la tierra, cogí la fruta y comí (1984: 330)

¿Será que el pecado reside precisamente en la invitación a desear, en la invitación a la seducción? La Serpiente invita a Eva a comer del fruto de la higuera,

pues en la tradición judía el higo es la fruta dulce que convoca al deseo<sup>4</sup> en toda su plenitud y son las hojas del árbol de la higuera, las que darán vestido a la desnudez que es descubierta por Eva y Adán una vez que han comido y son expulsados del paraíso.

El deseo se experimenta en la integridad de los cuerpos. Juntamente con el deseo también llega el sufrimiento, los dolores, la enfermedad, la fatiga y el hambre. Adán nos cuenta en la versión latina que compila el Prof. Díez Macho, lo que el Señor le dijo:

Por haber abandonado mi mandamiento y no haber guardado lo que te ordené, voy a atraer sobre tu cuerpo setenta calamidades con múltiples dolores desde la cúspide de tu cabeza, ojos y orejas hasta las uñas de los pies. Tu mujer y tú seréis atormentados en cada uno de vuestros miembros... El Señor nos envió todas estas calamidades a nosotros y a toda nuestra descendencia (p. 347)

Las consecuencias de este deseo se manifiestan también en la conversación de Set con su padre enfermo: “¿No te acuerdas, padre, del paraíso, del fruto que comiste y te arrepentiste de haberlo deseado? Si es así, dímelo para que vaya y te traiga fruta del paraíso”. Arrepentirse de haber deseado, es también arrepentirse del pecado de la carne, como se aprecia en el relato, en la versión griega, que hace Eva a su descendencia:

El Señor se volvió a mí y me dijo... Confesarás y dirás: Señor, Señor, sálvame, y no volveré más hacia el pecado de la carne. Por eso te juzgo por tus palabras, por la enemistad que puso en ti el enemigo. Te volverás de nuevo a tu marido y él te dominará (p. 332).

Esta fuerza del deseo y el control del mismo están implícitos en esta literatura apócrifa, al igual que el tema de la sexualidad, marcado por la separación de los cuerpos, excepto para fines de procreación.

Algunos opinan sobre la influencia de los esenios en dichos textos. El despojo de la gloria y la justicia de Dios que cubrían los cuerpos de Adán y Eva antes de comer la fruta, se ve sustituida por la vergüenza de descubrirse desnudos al abrir sus ojos. De tal forma, se puede colegir que invitación, seducción, deseo,

---

4 La idea del deseo como raíz y comienzo de todo pecado es una creencia común en el judaísmo y en el pensamiento paulino expresado en Romanos 7,7 y 13,9, entre otros.

abrir los ojos, cuerpos desnudos, vergüenza y dolor conforman un campo semántico: el pecado de la carne.

Pero son también cuerpos que mueren y a los que se brindan ritos funerarios, que esperan la resurrección y, en algunos casos, también se realiza su ascensión. Así, se presenta otro campo semántico que se podría definir como la redención escatológica.

## **LA CONDICIÓN HUMANA: VIVIR FUERA DEL PARAÍSO**

Coincido plenamente con la idea de que esta literatura apócrifa nos presenta la condición humana de nuestros padres. Una condición que se determina por la decisión de comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Un acto de libertad que hará que la pareja primigenia se aleje de la situación ideal, donde todo está asegurado y ofrecido magnánimamente, en un espacio llamado jardín del Edén, donde el mismo Dios se pasea tomando el fresco (Gen 3,8a).

Esta condición humana pasa por el conocimiento y desconocimiento de sí, el miedo de saber y el miedo de no saber, así como la experiencia del convivir entre tristezas y alegrías y, por supuesto, por la sexualidad.

Lo que en el texto canónico del Génesis 2,23 va a sugerir como una muestra de alegría, de satisfacción de Adán al reconocer a la nueva criatura a la que inmediatamente nombra, como nos explica Gerhard von Rad (1988:102), como en un acto de comprensión de lo que aquella mujer es mediante la exclamación: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer, porque la han sacado del hombre”, se tornará en una expresión de acusación, “La mujer que me diste por compañera me convidó el fruto y comí” (Gn 3,12), en el conocido relato de la caída.

## **PARA UN ANÁLISIS DEL DISCURSO DESDE LA PERSPECTIVA HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y FEMINISTA**

Esta afirmación se leerá más fuerte en la literatura que estamos analizando: “Y me dijo: Mujer perversa, ¿qué has hecho con nosotros? Me has privado de la gloria de Dios”<sup>5</sup> (Díez Macho, 1984: 331).

La historia de Adán y Eva, en los capítulos 2 y 3 del Génesis, se ha constituido histórica y dogmáticamente en normas de sexualidad con características patriarcales. Esta afirmación no es nada nueva, en cuanto refiere a una normativa sexual que pone en posición de subordinación a Eva y, por lo tanto, a las hijas

5 Versión griega, p.331

de Eva. Esto tiene connotaciones en la socialización de los roles de género y las actitudes de comportamiento.

Textos bíblicos como este han sido objeto de largas discusiones en cuanto a lo exegético y lo hermenéutico. Desde la perspectiva hermenéutica crítica feminista este ensayo busca develar el discurso de la sexualidad que se ha estructurado, diseminado y también ha sido asimilado. Un discurso que debe entenderse a partir de la ideología como un fenómeno que se inscribe en el **sentido**. Por lo tanto, tenemos que hacer referencia al **discurso** como concepto fundamental para entender el proceso de producción de sentido.

Desde la condición humana de mujeres y hombres se puede comprender la interrelación entre ideología, discurso y producción de sentido. ¿Qué encontramos como inicio en el texto canónico, los apócrifos y la novela de Gioconda Belli? Un paraíso cuyas coordenadas geográficas habría que leerlas teológica y antropológicamente, que ha sido *plantado* para el disfrute, léase goce o placer, humano. Los detalles de la creación de los primeros humanos es poética, Dios sopla en sus narices aliento divino, pero el ser humano tiene la capacidad de reordenar y asumir su divinidad en esa corporalidad. Ellos se reconocen semejantes y diferentes, Belli dice de una manera hermosa que cada imagen tiene su reflejo contrario, su pareja y se pregunta ¿quién acompañará a Elokim?

El discurso de nuestros orígenes, desde la perspectiva de la fe, debe pensarse desde las dimensiones que constituyen la ideología y los sujetos, es decir, los seres humanos. Un discurso bíblico, extra-bíblico, literario y teológico que está compuesto de palabras, argumentos, imágenes y símbolos. Un discurso donde las actividades humanas, y en este caso divinas, presenta una dimensión significativa. Por eso nuestros personajes edénicos producen **sentido**, entendiéndolo como el entramado de la intencionalidad y el deseo. Esto plantea más dudas que respuestas: ¿la intencionalidad de quién?, ¿el deseo de qué?, ¿sentido para qué?, ¿cómo se describe este sentido? ¿existe un solo sentido? ¿qué proyecto o programa humano se pretende desarrollar?

Situar a los personajes considerándolos como lugar de encuentro y al mismo tiempo de contradicción de estos sentidos, da pie a transformaciones de los mismos y, por supuesto, a la gestación de nuevos sentidos. El discurso alcanza su significado en cuanto coloca a unos sujetos frente a otros sujetos en una dinámica de intercambio de palabras, signos y experiencias. Esta dinámica también puede expresarse en luchas que llevarán a la construcción o destrucción de algo. El discurso entonces es entendido como concepto clave que nos permite, analíticamente, encontrar los hechos significativos, que en el caso de la literatura bíblica no sólo es escritura, sino imagen, gestos, conductas, colores y sentimientos.

El discurso sobre la sexualidad en los textos bíblicos y apócrifos, está articulado en un juego de reglas que determina lo que puede y debe ser dicho sobre un tema específico, concepto u objeto a partir de una toma de posición en una coyuntura.

No se puede obviar que el discurso se da en una coyuntura específica y que es resultado de prácticas discursivas de personas en condiciones sociales particulares que pueden ser de lucha, formulación de estrategias o de consensos, definición de un área de conflictos, de negociación o de conducta., por lo que habría que preguntarse, ¿qué ideología subyace en la formación del discurso?

La sola palabra ideología despierta distintas reacciones. Usamos el término de ideología como esa dimensión de todo discurso, o sea de toda formación y producción de sentido, que también es constitutivo de lo social, en tanto que el discurso, además de su proceso de producción, también cuenta con su proceso de recepción.

El discurso de la sexualidad en los textos señalados es un concepto clave para analizar los hechos significativos, que han sido producto de un proceso social, en este caso también religioso, de producción de sentido. La historia de Adán y Eva, canónica o no, deviene un discurso que encierra el aviso del peligro y la amenaza que entrañan la sensualidad y el deseo.

La mujer es protagonista de historias que subrayan la fatalidad del deseo que despiertan y justifican el castigo que merece su género, pues este castigo es colectivo. El discurso, al ser circulado una y otra vez, convierte a las mujeres en arquetipos inmortales, cuyas imágenes y lecciones se constituyen en referentes perpetuas en el imaginario social. Este discurso no sólo se fija en la escritura bíblica, sino en el arte, en la literatura y en la historia y llega, inclusive, a generar otras versiones que reflejan la fascinación que despierta

La novela de Gioconda Belli, desde su ámbito estético, no es sólo ficción sino una relectura bíblica y hermenéutica que abre una dimensión, en cierto modo distinta, a la historia existencial y también cultural. Así como los relatos bíblicos y los apócrifos que describimos en este artículo contribuyen a dar una explicación de la condición humana, específicamente fuera del paraíso, la literatura se vuelve memoria y *nos abre los ojos* a redescubrir y revivir las grandes preocupaciones existenciales de la humanidad desde los inicios de los tiempos.

Nuestros imaginarios colectivos son tan antiguos como la humanidad misma, donde historias, mitos y símbolos nos dan la oportunidad como lectoras y lectoras de reconocernos, de resignificar la vida y también de cuestionar y cuestionarnos.

Otras preguntas nos surgen de cara al discurso en cuanto a producción de sentido que, por ejemplo, generan los personajes: ¿se enfocará la responsabilidad para ejercer de cara a su humanización?, ¿será que comer del árbol del bien y del mal, los pone de cara a la decisión, a la libertad y los hace asumirse humanos aunque diferenciados?, ¿se proyecta el paraíso como estado de inconsciencia o inmadurez?, ¿hay dueño al cual obedecer?, ¿se refiere este discurso una Eva que hace un itinerario de la inconsciencia a la necesidad de lograr conciencia?, ¿qué imaginarios colectivos de redención se proponen?, ¿qué papel juega la sexualidad en todas estas posibilidades humanas?, ¿acaso el deseo nos queda sujeto a la voluntad de otro?

Preguntas como estas intentan comprender las cuestiones del discurso, de las representaciones e ideología en los textos bíblicos, literarios y artísticos y que aplicando una cierta metodología de análisis podría esquematizarse así:

- a) la lectura y revisión crítica de los textos desde la perspectiva de género, como un primer paso de aplicación de la teoría feminista;
- b) el análisis del lenguaje que conforma a los personajes, situaciones y tiempos, prestando atención a los diálogos, las palabras y los silencios ya que lo que se oculta, se suprime, se superpone. El lenguaje nos configura con la palabra, pero también con nuestros gestos y silencios;
- c) desde la configuración y práctica discursiva prestamos atención a la estructura del texto, así como la construcción de interpretaciones presentes en el relato. Cada texto es también una reinterpretación, la cual continúa hasta la comunidad lectora del presente. Entonces, ¿qué miradas predominan en la historia y qué desean explicar o normar?;
- d) la recepción del lector/a y el tipo de lectura que este hace nos lleva a preguntarnos si media una lectura de resistencia incluso a la seducción que ejerce el texto, a la estética literaria misma y a la necesidad de que el lector/a estén atentos a las estrategias literarias suscitando preguntas sobre quién habla, qué voces están presentes o ausentes y quién narra.

Postulo que la lectura feminista de la Biblia es una lectura de resistencia en un sentido no sólo crítico, sino re creador y, por qué no, dialogante. Pero la lectura de resistencia no es suficiente, quienes trabajamos con las disciplinas de la exégesis y hermenéutica bíblica, sabemos que un solo método o propuesta de lectura, no siempre es suficiente: somos continuamente invitados/as a la complementariedad de métodos, pero también de propuestas de lectura.

Si bien es cierto una lectura ingenua de *La historia de Adán y Eva*, sea la del Génesis o de las versiones griega y latina de los apócrifos no da para más, somos convocados/as a decodificar estos textos y tomar conciencia de la política sexual patriarcal, desde la elaboración retórica para la prescripción, normatividad y generación de subjetividades que conforman actitudes y conductas vividas socialmente.

La labor hermenéutica feminista nos implica en la recreación de versiones nuevas de historias, mitos y leyendas que también siguen la lógica de circular culturalmente y que pueden, incluso, cruzarse con otras fuentes de las cuales beber, para enriquecerlas, reinterpretarlas y resignificar la vida de mujeres y hombres, en relación también con lo divino.

Esta labor es de nunca acabar, es inmensa como el horizonte, como la utopía misma. La reescritura de discursos, como la sexualidad, es una experiencia subversiva no sólo textual-discursiva, sino de praxis.

## **EL DISCURSO SOBRE EL CUERPO Y EL DESEO**

Los discursos sobre el cuerpo nos ofrecen una proyección donde este no se estudia como materia, sino como símbolo o como metáfora de las relaciones humanas. Es decir, del cuerpo diferenciador de estratificaciones sociales (o lo que es lo mismo, las relaciones del yo-cuerpo con otro-cuerpo), o bien con un estudio del cuerpo como sexo, como dialéctica del enfrentamiento entre lo femenino y lo masculino, desde una visión heterosexual. El cuerpo llega a ser el símbolo donde se pueden visibilizar las relaciones que hacen posible estar y ser en el mundo, así como el establecimiento de relaciones de poder.

El cuerpo se convierte en escritura, en voz, porque al fin y al cabo la principal comunicación entre los seres humanos y entre los cuerpos se origina en el lenguaje y en la relación amorosa, como afirmó Platón en *El Banquete*.

Como hemos apreciado el discurso apunta hacia la presencia constante del cuerpo, sea en oposición al alma o como lo único real y tangible. Asimismo, distintas referencias tienden hacia la destrucción del cuerpo, mediante la enfermedad, o por la tendencia a la espiritualización del ser humano afirmando las dualidades. Esta destrucción puede estar representada en la ausencia del cuerpo, la separación de los cuerpos, su casi desaparición o simplemente su reducción en algo intangible.

La hermenéutica que presta atención a los cuerpos va más allá de un conocimiento científico acerca de la estructura y función de los componentes de este.

No es centrarse en la relación entre el cuerpo propio y la percepción que se pueda tener de él, algunas veces enfocado hacia la auto contemplación; el aporte que esta categoría de análisis presta a la hermenéutica feminista, tanto en la elaboración del discurso, como en la deconstrucción del mismo, se orienta, entre otras cosas a las cuestiones ideológicas asociadas con la clasificación de los cuerpos en términos de género, raza, generación y sexualidad. Es la politización del cuerpo en relación con las cuestiones sociales, los usos del cuerpo y la reflexión sobre el cuerpo.<sup>6</sup>

Las distintas experiencias desde lo religioso cristiano nos muestran un temor al cuerpo, al deseo, al placer, a vivir la sexualidad plenamente<sup>7</sup>. La novela de Belli, en contraste, nos recuerda esa belleza de los cuerpos. Si bien emplea artísticamente una descripción *idealista* de la belleza de mujeres y hombres, nos invita a leer con todos los sentidos esta historia.

Nuestra condición humana está envuelta de una mortalidad finita, pero amorosamente provista de los sentidos, la experiencia y el deseo de conocimiento para disfrutar la vida, entre el sufrimiento y el placer de asumirmos humanos y humanas fuera del paraíso.

A Foucault la palabra deseo lo hace pensar en algo que falta o algo que se reprime. En su obra *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*, aduce: “la experiencia de la sexualidad puede realmente distinguirse, como figura histórica singular, de la experiencia cristiana de la “carne”: ambas parecen dominadas por el principio del “hombre del deseo” (2005: 9).

Desde el enfoque de Foucault es importante el hecho de reconocerse y declararse como sujetos de deseo, en relaciones con otros y otras, donde surge el descubrimiento del ser como tal, sea natural o caído. Más aún, él llega a hablar de la hermenéutica del deseo donde se ha situado únicamente el comportamiento sexual, pero esta hermenéutica va más allá.

6 En la obra de Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, introduce la tesis de que en la sociedad hay que situar los sistemas punitivos en cierta “economía política” del cuerpo, incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, aún cuando se utilizan los métodos suaves metiendo en prisión, siempre es del cuerpo del que se habla.

7 Carlos Novoa, jesuita colombiano dice: “Por desgracia, algunos sectores del catolicismo y otras confesiones cristianas tienen una gran desconfianza del cuerpo, el desnudo femenino y masculino, lo erótico. Esta lamentable actitud va a contrapelo de la más pura tradición bíblica, ya que según el libro del Génesis Dios nos creó desnudos, tanto a mujeres como a hombres (cfr. Génesis 3: 10 – 11), “y vio Dios que era bueno” (Génesis 1: 31.” <http://www.noticiacristiana.com/sociedad/2007/05/controversia-jesuita-colombiano-defiende-tour-de-madonna.html>, accesado el 6.12.09

Habría que preguntarse necesariamente ¿cómo ha sido posible tornar el comportamiento sexual en una cuestión moral? Probablemente este sesgo se deba a la influencia no sólo de la teología y la interpretación bíblica convertida en dogma, si no también al psicoanálisis. El discurso normativo sobre el deseo, fundamentado en la teoría freudiana, que define el deseo como perversión expone que el deseo de la mujer es ser deseada, es narcisismo o deseo de desear. No pretendo estigmatizar a Freud y algunos de sus discípulos, como Lacan, pero sí es necesario deconstruir sus discursos que proyectan una teoría del deseo que reduce a la mujer a objeto y de valorar las propuestas de la teoría y de la teología feministas no sólo por deconstruir, sino por construir otras miradas y marcos teóricos.

Una de estas miradas es de la Luce Irigaray quien cuestiona esta teoría del deseo y de la sexualidad femenina en relación con el sexo masculino cuando propone prestar más atención al lenguaje, pues en él se asignan los roles masculinos y femeninos, donde también se construye otro tipo de lenguaje del deseo. En este lenguaje, hecho también discurso, está enraizado en la gestualidad del cuerpo (lenguaje corporal), en el sufrimiento, pero también en la risa, en el goce, aprendiendo a asumir su posición de sujeto de conocimiento y no de objeto.

## ENTRE LAS PALABRAS Y EL DESEO

El discurso sobre los cuerpos de las mujeres construye una imagen lasciva, pecadora y se articula en antítesis paradigmáticas ya conocidas. La lectura teológica hecha sobre Gen 3,1-19 no sólo culpabiliza a Eva, sino que transmite esta culpa a todas las mujeres, reduciéndolas a una incapacidad para manejar su vida y decidir. Por esto la iglesia asumió que su deber era controlar el cuerpo de la mujer. Es así que la maternidad y el matrimonio, conformarán una normativa de la sexualidad y control de las pasiones, de los sentidos y del deseo.

Los cuerpos se constituyen *lugar de contradicciones* que en la edad media constituyeron las metáforas de *abominable ropa del alma* y de la conocida *prisión y veneno del alma*, tan presente en la teología judeo-cristiana. El pensamiento aristotélico se manifestó triunfante y en la teología Tomista se postuló que el cuerpo femenino estaba destinado a ser un receptáculo de la fuerza generadora del varón<sup>8</sup>. Dichos cuerpos deben permanecer tutelados eternamente, a menos que alcancen *la perfección varonil*, una dimensión humana de la redención.

No se puede obviar que la elaboración discursiva teológica, así como también en otras disciplinas, correspondió, por mucho tiempo de la historia humana

8 En los siglos XVI y XVII el cuerpo era considerado como una envoltura que contenía los humores cuyo equilibrio contribuía a la salud.

al interés por el cuerpo sexuado de la mujer<sup>9</sup>, así como la creación de dispositivos de regulación y control de la corporeidad, por lo que represión y la restricción son también parte del discurso moral incluso de la teología cristiana.

Los sentidos, las pulsaciones, la seducción y los deseos carnales, así como el término de *la condición femenina*, han sido objeto del uso retórico fundamentado bíblicamente. Se ha dado un proceso de internalización a partir de asumir normas de conducta moral en el cristianismo y otros discursos que han surgido proponiendo otras relecturas del texto bíblico, otras posibilidades hermenéuticas, donde todo lo relacionado con la sexualidad no quede enclaustrado en el discurso, sino que dé paso a un acto nuevo de redescubrimiento de la belleza de los cuerpos, de la vitalidad de los mismos, en la búsqueda de la plenitud del ser humano. Es decir, un discurso donde el deseo, la sexualidad son punto de partida para los procesos de percibir, conocer, reconocer y pensar de mujeres y hombres.

Precisamente este punto de partida la proporcionan los libros apócrifos sobre *La historia de Adán y Eva*, que hemos venido discutiendo, al reconocerse en estas explicaciones de la condición humana, a pesar de las ambigüedades, dualismos y de la conocida culpabilización de la mujer. Esta preocupación por reflexionar la condición humana, con sus complejidades también está presente en el texto canónico, en esa profundidad de la psique humana, está presente, también en la novela de Gioconda Belli. La tarea hermenéutica y de actualización está delante de nuestros ojos, para que podamos asomarnos, con asombro, gratuidad y discernimiento.

---

9 El discurso sobre el sexo fue cambiando durante los siglos XVIII al XX. Las luchas de las mujeres, como el acceso al trabajo, las experiencias de discriminación y el sufragio, entre otras luchas, influenciaron esto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV (1987). *La Bible: ecrites intertestamentaires*. Bibliotheque de la Pléiade. France: Gallimard.

Belli, Gioconda (2008). *El infinito en la palma de la mano*. Barcelona: Seix Barral

Diez Macho, Alejandro (1984). Vida de Adán y Eva (versión griega). *Apócrifos del Antiguo Testamento*:. Tomo II. (pp. 330). Madrid: Ediciones Cristiandad.

Foucault, Michele (2005). El uso de los placeres. En *Historia de la sexualidad 2*. México: Siglo XXI, México.

Novoa, Carlos (2007). Controversia: Jesuita colombiano defiende tour de Madonna. En Diario El Tiempo. Disponible en <http://www.noticiacristiana.com/sociedad/2007/05/controversia-jesuita-colombiano-defiende-tour-de-madonna.html>, consultado el 6.12.09

von Rad, Gerhard (1988). *El libro del Génesis*, Salamanca: Sígueme.